

Alberto G. Ibáñez

HISPANOTERAPIA

UN TRATAMIENTO DE CHOQUE
PARA VENCER NUESTROS TRAUMAS

la esfera  de los libros

ÍNDICE

<i>Prólogo</i>	15
<i>Introducción</i>	21

PARTE I

HISTORIOTEPIA FRENTE A HISPANOPATÍA: RELATO COLECTIVO, CONFIANZA Y SALUD MENTAL

I.	DEJÉMONOS DE HISTORIAS: VERDAD, PSICOLOGÍA Y RELATO DOMINANTE	29
1.	La Historia: entre ciencia social y arma de cons/destrucción masiva	29
2.	La Historia como sistema de patrones: el caso hispano	42
3.	Ejercicio hispanoterapéutico número 1	51
II.	HISTORIOTERAPIA Y GUERRA PSICOCULTURAL	52
1.	Historioterapia y psichistoria	52
2.	Guerra cultural y manipulación mental	66

3. Una hispanoterapia superadora: relato colectivo,
confianza y salud mental 79
4. Ejercicio hispanoterapéutico número 2 81

PARTE II

DIAGNÓSTICO: LOS CINCO SÍNDROMES DE LA DISTORSIÓN COGNITIVA HISPANA

III.	EL SÍNDROME DE LA HISPANOBOBERÍA HISPANÓFOBA	85
	1. El virus psicocultural que lo contamina todo	85
	2. Factores psicoculturales externos	86
	3. Enemigos psicológicos internos: patrones recurrentes al servicio de la autodestrucción	101
	4. Ejercicio hispanoterapéutico número 3	120
IV.	EL SÍNDROME DEL HISPANO ACOMPLEJADO Y DIVIDIDO CONTRA SÍ MISMO	121
	1. Causas y características de los complejos que nos debilitan	121
	2. La distorsión de la autoimagen colectiva: el caso de España	134
	3. Ejercicio hispanoterapéutico número 4	141
V.	EL SÍNDROME DEL VASALLAJE COGNITIVO Y LA CARENCIA DE PENSAMIENTO PROPIO	142
	1. Operación borrado de los siglos XVI y XVII	142
	2. La estrategia: el imperialismo metodológico franco-anglosajón	148
	3. Desvelando la falsa creencia en la carencia de autoridad cognitiva propia	167
	4. Ejercicio hispanoterapéutico número 5	173

VI. EL SÍNDROME DE ESTOCOLMO ANTE EL SECUESTRO	
TERMINOLÓGICO	174
1. La guerra de los nombres: los ladrillos del castillo de nuestra autoestima	174
2. El poder de las marcas y la esclavitud de las palabras ...	177
3. La manipulación terminológica en el nacimiento de la nación moderna (siglo XIX)	189
4. Ejercicio hispanoterapéutico número 6	202
VII. EL SÍNDROME DE LA PULSIÓN FRAGMENTADORA Y DISGREGADORA: SEPARATISMO FRENTE A UNIDAD	203
1. La obsesión por dividir al mundo hispano: debilidad, pobreza y auto-odio	203
2. La fragmentación de España y sus cómplices ingenuos	205
3. La disgregación del mundo hispano en Ayacucho: ¿algo que celebrar?	216
4. ¿A quién beneficia la ruptura del mundo hispano? ...	242
5. Ejercicio hispanoterapéutico número 7	246

PARTE III

TRATAMIENTO:

CINCO SESIONES DE HISPANOTERAPIA PARA REFORZAR LA AUTOCONFIANZA, RECUPERANDO LA HISPANOSOFÍA Y EL LIDERAZGO HISPANO

VIII. CAMBIA TU HISTORIA Y CAMBIARÁ TU VIDA: RECORDEMOS QUIÉN SOMOS/HEMOS SIDO PARA SANAR LA AUTOESTIMA PERDIDA	249
1. Despertar de la fuerza hispana a través de una nueva mirada	249

2. Cómo hacer frente a la decadencia hispana y superar la dependencia de Estados Unidos y China	255
3. El SIRH: un ejemplo exitoso de Estado socio-liberal humanista	271
4. En resumen: la necesidad de rediseñar un liberalismo hispano, relacional y comunitario ..	283
5. Ejercicio hispanoterapéutico número 8	287
IX. DEL VASALLAJE COGNITIVO SE SALE: EN BUSCA DE LA HISPANOSOFÍA PERDIDA	
1. Crítica de la razón lógica	288
2. La filosofía hispana: más allá de la lógica	298
3. Mística y saber: la búsqueda de la conciencia tras el escenario	318
4. Barroco: el arte como otra visión de la realidad	326
5. Ejercicio hispanoterapéutico número 9	333
X. SAQUEMOS EL LIDERAZGO HISPANO DEL OLVIDO PARA CAMINAR DE NUEVO A HOMBROS DE GIGANTES	
1. Recuperar el liderazgo hispano: mira dentro, donde nadie mira	334
2. El SIRH: si una vez lideramos el mundo, podemos volver a hacerlo	338
3. El camino del héroe hispano frente a la complejidad y la incertidumbre	348
4. Lemas y valores de nuestros héroes para el hispano de hoy	361
5. Ejercicio hispanoterapéutico número 10	377
XI. LECCIONES PRÁCTICAS DE HISPANOSOFÍA Y LIDERAZGO HISPANO PARA EL MUNDO DE HOY	
1. En busca de la identidad perdida: conquistadores del mundo	378

2. Equilibrio frente a excesos y unidad frente a división	387
3. Máximas hispanosóficas para el hispano de hoy	394
4. Ejercicio hispanoterapéutico número 11	407
 XII. DE LA INDIGNACIÓN A LA ACCIÓN: PLAN SISTÉMICO	
PARA DESPERTAR LA FUERZA UNIFICADORA	408
1. Cómo convertir la indignación en acción	408
2. Veinte medidas prácticas para reconstituir la unidad de acción perdida	418
3. De hispanobobos a hispanolobos: ¡Siempre, <i>plus ultra!</i>	434
4. Ejercicio hispanoterapéutico número 12	436
 <i>Notas</i>	 437
<i>Bibliografía</i>	453

INTRODUCCIÓN

«Historia magistra vitae».

CICERÓN

¡Hispanos, tenemos un problema psicocultural! Y no lo estamos haciendo frente. Cada vez SOMOS MÁS —520 millones de personas tienen al español como lengua materna-común—, pero PODEMOS MENOS porque vivimos divididos, dependientes, enfrentados, acomplejados y a menudo nos equivocamos de enemigo. La corrupción, el caos, la polarización extrema, el conflicto permanente, las tendencias fragmentadoras, la desconfianza, la falta de autoestima colectiva, la ingenuidad galopante, la violencia interna y sistémica de bandas organizadas, el narcotráfico, la dejadez, la mediocridad de nuestras clases dirigentes, la mentira como estrategia consolidada, la irrelevancia geopolítica, el vasallaje entusiasta de nuestras élites a poderes y marcos culturales foráneos... corroen nuestro presente y futuro. Y, sin embargo, nada de esto ocurría cuando estábamos unidos.

Se dice «cualquier tiempo pasado fue mejor», salvo si eres hispano, donde gran parte de nuestra Historia común se convierte en una pesada sombra o una pesadilla, al auto-aplicarnos una memoria selectiva, sesgada, autodestructiva y tóxica. La historiografía occidental puede verse como una batalla psicocultural permanente para hacer de lo hispano un gran agujero negro que se trague todo lo positivo que

juntos fuimos y logramos. Si Occidente proviene en su origen de la península ibérica, y más en concreto de Tartessos, hay que acallararlo; si Hispania fue la provincia más romanizada del Imperio, hay que acallararlo; si el reino visigodo fue el más potente de la Europa occidental y el que mantuvo más fielmente la herencia romana, hay que acallararlo; si la invasión árabe de Hispania tuvo una relevancia igual o mayor para Europa que la caída de Constantinopla, hay que acallararlo; si no pudo haber Sacro Imperio Romano sin Hispania, hay que acallararlo; si Hispania salva a Europa en las Navas de Tolosa y Lepanto, hay que acallararlo; si los trescientos años de la América virreinal y la Escuela de Salamanca constituyen una de las cimas más relevantes de la civilización occidental, hay que acallararlo; si el descubrimiento-conexión con América es la hazaña más prominente, hasta la fecha, de la historia de la humanidad, hay que acallararlo...

Los Estados Unidos lograron alunizar por primera vez en un satélite natural abandonado con el Apolo XI en 1969. Es decir, fallaron diez veces y poco después desistieron de volver y crear asentamientos permanentes. Pero todo el mundo habla de ello como un gran paso para la humanidad. En 1492, la NASA estaba en Sevilla. Los hispanos, al primer intento, descubrieron nuestro planeta completo, una parte del cual estaba habitada por personas inteligentes que hasta entonces Occidente ignoraba estableciendo inmediatamente un contacto permanente y rutas seguras de navegación. Pero esta hazaña se menosprecia o se cubre bajo toneladas de críticas.

Esos agujeros negros representan fallos sistémicos colectivos en la Historia de Occidente que, mantenidos con denodada contumacia, permean nuestras mentes para convertirnos en el patito feo del cuento geopolítico, porque hemos olvidado quiénes somos en realidad, un cisne con las alas acartonadas y agarrotadas de tanto creer que no puede volar. El relato cancelador del ser positivo hispano se ha incrustado de tal manera en nuestro inconsciente que nos impide hacer un diagnóstico certero de «todas» las causas de nuestros pro-

blemas actuales, determinando con ello que cualquier proyecto o plan de futuro, individual o colectivo, esté condenado al fracaso.

Este es un libro inspirado y transpirado, fruto de muchas horas de trabajo y reflexión. No es una improvisación, ni copia mimética de lo ya dicho, ni un conjunto de ocurrencias. Su objetivo es eliminar la depresión colectiva y los complejos sistémicos que atribulan al mundo hispano, al menos desde hace dos siglos, porque dificultan e impiden su progreso y desarrollo. También el lector encontrará algunas sorpresas que espero que le hagan parar y reflexionar. Vivimos un mal sueño hispano del que debemos despertar, enfrentando nuestros complejos, para superar el trauma colectivo que lastra nuestro poder mental. A tal fin, debemos profundizar en el autoconocimiento del ser hispano, lo que implica cambiar nuestra mirada hacia el pasado, resignificando acontecimientos y reparando una amnesia colectiva interesada.

Para ello, en una primera parte, explicaremos en qué consiste la hispanoterapia, analizando la influencia del relato colectivo —con el que estamos conectados o relacionados, nos guste o no— en nuestra psique, autoestima y percepción de cómo nos vemos y valoramos. Exploraremos la relación que se da entre psicología de grupos y la salud mental del individuo, entre autoestima colectiva y autoestima personal, partiendo para ello de los estudios de psicología, terapia o mentoría que existen a nivel individual. Abordaremos todo ello desde las particulares características psicoculturales que singularizan al mundo hispano frente a otros modelos culturales —hasta el punto de que quepa hablar de una psichispanidad o psichispanología—, con los que convive y compite día tras día, desde hace siglos. Solo afrontando esta tarea podremos mantener relaciones sanas, constructivas y productivas, con nosotros mismos y con nuestro entorno, porque como dice el refrán: dime con quién andas, y te diré quién eres.

En la segunda parte, haremos un diagnóstico de la enfermedad psicocultural que aqueja a los hispanos, identificando los cinco síndromes que conforman la distorsión cognitiva que nos aflige. Para

hacerles frente, en una tercera parte, ofrecemos cinco sesiones de historioterapia, casi gratuitas —por el precio que cuesta este libro—, que nos permitirán reprogramar nuestra mente para redescubrir y reforzar nuestra fuerza mental. Cada capítulo culmina con un ejercicio práctico «hispanoterapéutico» que, a partir del asunto tratado, pretende ayudarnos a ser más conscientes de lo que nos pasa, al tiempo que desarrollamos nuestro potencial dormido.

En definitiva, se trata de abandonar el estado de ingenuidad o hispanobobería en el que nos movemos y existimos los hispanos para pasar a comprender cómo funciona el poder político-económico-social-cultural, tanto a nivel macro como a nivel micro, y cómo afecta a nuestra esfera psicológica personal. Si una vez dominamos el mundo, no existe razón alguna para que ahora debamos conformarnos con ser el queso fundido destinado a diluirse bajo la presión de las rebanadas angla y china. Todo ello puede resumirse, como aperitivo, en las siguientes cinco ideas fuerza:

1

«CAMBIA TU HISTORIA Y CAMBIARÁ TU VIDA»

La Historia nos afecta a todos, vivos y muertos, de forma íntima, personal y colectiva. Explica cómo hemos llegado a ser quiénes somos, y también cómo nos ven los demás. Incide en nuestra autoestima e incluso en las posibilidades de encontrar trabajo y tener éxito. Es nuestra carta de presentación.

2

«HEMOS SIDO MEJORES DE LO QUE NOS HAN HECHO CREER»

La recuperación de la autoestima o autoconfianza colectiva requiere combatir el vasallaje cognitivo o sometimiento cultural. Para ello debemos valorar mejor a nuestros antepasados e interiorizar las cualidades que les permitieron enfrentarse como nadie, hasta entonces, a la complejidad y la incertidumbre. Una tarea indispensable para sanar nuestro equilibrio psicológico.

3

**«RECUERDA QUIÉN ERES O QUIÉN HAS SIDO.
PERTENECES A UN CLUB DE TALENTO»**

Somos 500 millones de personas con una gran tradición e historia común, pero hemos olvidado quiénes somos y por ello presentamos las más bajas tasas de autoestima colectiva y confianza interpersonal. Es como si fuéramos socios del mejor club de la historia, pero anduviéramos cabizbajos y desanimados porque hemos asumido el relato de que todos nuestros trofeos se obtuvieron haciendo trampas en los despachos. Este «síndrome de la carencia de autoridad cognitiva propia» tiene efectos devastadores sobre nuestra psique colectiva, impidiendo la construcción de una identidad sana con independencia de criterio.

4

**«SOLO SI NOS RESPETAMOS A NOSOTROS MISMOS,
LOS DEMÁS COMENZARÁN A RESPETARNOS»**

Solo si recuperamos la autoestima, la autoconfianza y el sentido de la dignidad propias lograremos que el resto de actores, especialmente en el ámbito internacional y geopolítico, nos respeten y nos consideren como un igual y no como un vasallo al que explotar, comprar, utilizar o humillar.

5

**«JUNTOS CRECEMOS MÁS FUERTES
Y LLEGAMOS MÁS LEJOS»**

Este es un libro también de «hispano-ayuda-mutua» porque persigue favorecer que los hispanos vuelvan a sentirse parte de una misma familia y que, como hermanos y compañeros, se ayuden entre sí, en lugar de lanzarse piedras («quien esté libre de pecado...»), menosprecios e impropiedades, como ocurre con demasiada frecuencia en la actualidad. Debemos estar unidos frente a adversarios culturales, externos e internos, que no permiten desmayos ni gustan de hacer prisioneros.

Y todo este análisis hecho con rigor, pero sin caer en el «*rigor mortis*» que practican los que presumen de rigoristas, pero que en

realidad solo persiguen bloquear debates incómodos que puedan poner en cuestión el relato dominante del que viven.

Para ello le invito a acompañarme en este viaje ligero de equipaje, liberado de pre-juicios y expectativas previas que puedan dificultar que saque todo el provecho posible de la lectura. Si lo hace, incluso podría encontrar el tratamiento que lleva tiempo buscando para cambiar de paradigma cognitivo y por tanto de vida. Porque podría darse que, como dice Carlos D. Fregtman, terapeuta, en su obra *Música transpersonal*: «Una persona no lee lo que la otra escribe. Lee lo que le gustaría que el otro escribiese. Lee lo que quiere leer. Lee y oye lo que imagina que el otro debe escribir o pensar» (C. D. Fregtman, 1990: 297).

Por último, como es de bien nacido ser agradecido, debo destacar que este libro no sería el mismo sin la ayuda, colaboración o sugerencias de numerosos amigos y colegas. Para evitar injustos olvidos o redactar una lista interminable, me limitaré a agradecer expresamente sus contribuciones a las personas que figuran: como autor del prólogo, Fernando Pérez del Río; de las frases de la contraportada: José María Gasalla, Enrique Alí González Ordosgoitti, Antonio Hermosa Andújar y Magdalena de Pazzis Pi Corrales; al autor de la portada, Ricardo Sánchez (Risconegro); sin olvidar a mi editor, César Cervera, que ha hecho posible que esta obra viera la luz. Por supuesto, los errores o malinterpretaciones que puedan parecer o aparecer son solo responsabilidad del autor.

PARTE I

HISTORIOTEPIA FRENTE
A HISPANOPATÍA: RELATO
COLECTIVO, CONFIANZA
Y SALUD MENTAL

I

DEJÉMONOS DE HISTORIAS: VERDAD, PSICOLOGÍA Y RELATO DOMINANTE

«No sabemos lo que nos pasa y eso es precisamente lo que nos pasa».

JOSÉ ORTEGA Y GASSET

«En tiempos de engaño universal, decir la verdad es un acto revolucionario».

GEORGE ORWELL

1. LA HISTORIA: ENTRE CIENCIA SOCIAL Y ARMA DE CONS/DESTRUCCIÓN MASIVA

MUCHOS CAMINOS CONDUCEN A UNA VERDAD ESQUIVA

La Historia es una materia delicada y potencialmente peligrosa por lo que conocerla y transmitirla correctamente constituye una gran responsabilidad. Es un fenómeno complejo que no puede ser aislado de la política, la economía, la psicología o la cultura. No es una ciencia exacta, sino más bien inexacta en busca de permanente revisión y reconsideración a la luz de la aparición de nuevos datos o interpretaciones. El problema de la Historia es que, por muchas fuentes primarias que se descubran, al final debes fiarte de lo que dice otro, bien sea el autor de un documento o su intérprete, pero sin poder comprobarlo nunca por uno mismo, pues, hasta que se inventen los viajes en el tiempo, no podremos asistir personalmente a la acción descrita tal como en realidad transcurrió ni reproducirla fielmente en ningún laboratorio.

Su vocación debe ser encontrar la verdad histórica, y en ese camino existen relatos más plausibles que otros, y autores más fia-

bles que otros. Y es que los vivos no tienen el derecho de alterar arteramente el relato que construyeron sus antepasados. La Historia es un libro abierto que no debe quedar sometido a un cierre categorial artificialmente impuesto por dogmas e intereses de un determinado poder político ni convertirse en un panfleto propagandístico al servicio de intereses de grupos concretos. Sin embargo, esa tentación es permanente por la fuerza que contiene el relato histórico a la hora de conformar el imaginario colectivo que sirve de sustento legitimador al nacimiento, mantenimiento y destrucción de naciones y otros grupos políticos, lo que afecta al funcionamiento de la geopolítica.

La investigación histórica demanda un revisionismo crítico constante, como ya defendiera Jovellanos, abierto a descubrir nuevas perspectivas capaces de cuestionar viejos o nuevos mitos. No puede existir un solo camino o metodología. Julio Caro Baroja ya destacó el conflicto que se daba entre los diversos enfoques sociológicos e históricos según se basaran en ciertas formas sociales pretendidamente estables (Simmel), o en determinados acontecimientos históricamente singulares (Weber), en funciones, estructuras u organismos, o simplemente en el estado de ánimo u opinión de varios grupos humanos (Caro Baroja, 1970: 20-24). Por eso los enfoques macro se oponen (y desprestigian) a los micro, los estructuralistas a los funcionalistas y los idealistas a los costumbristas.

Tampoco resulta lo mismo mirar a la Historia «desde» una época u otra. Existen, asimismo, diversas aproximaciones. Por ejemplo, la antropología histórica o «nueva historia» desciende al estudio de las costumbres y comportamientos del hombre cotidiano, pretendiendo una reconstrucción del pasado en toda su amplitud, para lo cual el investigador debe ser no solo historiador sino también economista, sociólogo, antropólogo y hasta geógrafo.¹ Para la escuela de los Annales, la Historia se compone de «un sistema de relaciones muy complejo entre fuerzas materiales y mentales».² Dentro de

esta nueva historia más interdisciplinar, tendría cabida el aspecto psicológico de los pueblos, pues la Historia no es ajena a las creencias que dominan el imaginario colectivo de las gentes y que preparan, permiten o condicionan un acontecimiento relevante. Recientemente los historiadores británicos Jo Guldi y David Armitage han publicado un *Manifiesto por la Historia* donde proponen, en lugar de una Historia centrada en personajes o eventos específicos, un enfoque más amplio y a largo término que revitalice su función social como instrumento de conocimiento y herramienta para el mejor desarrollo de la humanidad.

El trabajo del historiador tiene por lo demás necesariamente dos fases o estadios. Una, la del estudio y análisis técnico de archivos, documentos y otras fuentes consideradas originales, contrastando, hasta donde sea posible, su veracidad, contradicciones, posible carácter parcial, etc. Pero luego hay que «dar sentido» e «interpretar» (para Nietzsche «todo es interpretación») el alcance de los resultados de esa primera parte. Y, ¿cómo se puede hacer esto? Por de pronto, poniendo la «Historia en contexto», no solo con lo que nos dicen sobre una determinada época otras disciplinas, sino también con los acontecimientos que ocurrían de manera paralela en otros lugares en parecido tiempo. Del mismo modo, cabe plantear posibles escenarios alternativos que contribuyan a concretar el verdadero significado de un determinado fenómeno.

Por ejemplo, si estudiamos las víctimas de la represión del régimen franquista tras la Guerra Civil, una primera fase sería analizar los registros, restos, actas y testimonios que encontremos. Su resultado nunca será probablemente exacto —de hecho existen cifras bastantes discrepantes según de qué investigador se trate, si de uno u otro bando— dado que las fuentes son siempre parciales. El historiador debe acudir a esta tarea sin ideas preconcebidas y con vocación objetiva, sin tratar de buscar aquello que responda a los presupuestos de tal o cual opción política o ideológica. Con todo,

esta primera fase no sería suficiente para determinar el verdadero significado histórico de un fenómeno violento sino que habría que acudir a otros enfoques y/o escenarios. Por ejemplo, cabría aplicar el enfoque comparado y relacionarlo con la represión llevada a cabo por gobiernos cercanos, tanto de su misma o parecida orientación ideológica como de pretendida vocación democrática, como Francia e Italia con los vencidos tras la Segunda Guerra Mundial; en ambos países la represión —con más de cien mil víctimas en cada caso, la mayoría sin juicio previo— también adoptó el carácter de post guerra civil pues dentro de dichos países existieron dos bandos.

Pero esto tampoco sería suficiente para encontrar el valor objetivo al suceso. Nos faltaría un elemento de contraste contra-factual. En este sentido, cabría plantear el escenario hipotético de qué habría pasado si el Frente Popular hubiera ganado la guerra española. Podría partirse para ello de los datos de la represión llevada a cabo en la retaguardia durante la guerra, por ejemplo en las checas, o testimonios de intenciones por parte de los principales protagonistas, tanto respecto al posible número de víctimas que se habrían producido de ganar el otro bando como de la forma de ejecución y grado de represión.³ Ni que decir tiene que este enfoque de 360 grados raramente se lleva a la práctica, prefiriéndose fabricar consignas políticas indubitadas a partir de datos parciales o planteamientos maniqueos de malos (los otros) y buenos (los míos), sin matices.

No puede existir una narración histórica oficial única y cerrada de lo que ha sido España ni el mundo hispano, aunque algunos piensen que pueden aprobarse versiones oficiales con certificado de autenticidad, por votación de un parlamento nacional o autonómico, incluso por decreto de un gobierno.⁴ La soberanía puede ser del pueblo, pero el saber no se decide por votación. Sería como si la versión definitiva de la teoría de la relatividad dependiera del juego de mayorías parlamentarias o como si se pudiera cancelar

el trabajo de Newton por decreto gubernamental, so pena de ir a prisión en caso de destacar algún aspecto positivo del personaje, con la excusa de que nada de lo que hizo vale.

CÓMO SE CONSTRUYE Y DECONSTRUYE EL RELATO DOMINANTE: MEMORIA Y OLVIDO

La Historia es la conjunción de lo que nos cuentan, de cómo nos lo cuentan, y de lo que nos ocultan y por qué nos lo ocultan. El relato fundador de los grandes imperios se construye sobre la base de una cuidada selección de imágenes y momentos bajo la atenta mirada selectiva del experto que suele cargar con una ideología a cuestas: «Antes de leer una historia es importante leer la vida del historiador» (Balmes, 1968: 83). El marqués de Lozoya, en los años sesenta del siglo anterior, se preguntaba si la Historia era ciencia o arte pues «el historiador, por muy depurada y objetiva que quiera hacer la narración de los hechos, tendrá que proyectar la luz sobre algunos y tendrá que dejar otros en sombra o en penumbra, como hacen los pintores» (Marqués de Lozoya, 1968, «Introducción»: 1). En palabras de Dalmacio Negro Pavón, catedrático de Historia de las Ideas: «El historiador es un artista que debe intuir cómo sucedieron los hechos pasados y darles un sentido».

La Historia acude a fuentes primarias, la mayor parte de tipo documental o escrito, mientras suele ser refractaria a la palabra (la tradición oral es derivada a la antropología) y a las imágenes (derivadas al estudio de la Historia del Arte). Sin embargo, las fuentes escritas también pueden ser parciales, reflejar visiones subjetivas de su autor o incluso objeto de potencial falsificación. Con ellas ocurre como con los pimientos de padrón que unas triunfan y otros «non», y ello no siempre por la mayor veracidad de sus presupuestos sino por encajar mejor en el modelo explicativo dominante.

Cabe citar a este respecto el caso de la prestigiosa Universidad de Yale que compró en 1965 con gran fanfarria y entusiasmo el mapa de Vinland, supuestamente datado de mediados del siglo xv, que mostraba una parte de la costa de Norteamérica «descubierta» y mapeada por vikingos escandinavos. Recientemente ese mapa ha demostrado ser una falsificación al haber sido datado de forma fidedigna en los años veinte del siglo pasado.⁵ Pocos se preguntan por qué se falsifican este tipo de documentos y qué actores persiguen su manipulación, borrado o recorte. Puede ser resultado de un simple fraude financiero, pero sin duda también tiene una dimensión geoestratégica.

Algo parecido ocurre con algunas de las interpretaciones históricas dominantes. Por ejemplo, Henry Pirenne en su *Historia económica y social de la Edad Media* ha propuesto que este periodo histórico debería empezar con la expansión árabe por Europa y no con la caída del Imperio romano de Occidente, que en realidad cambió pocas cosas pues los godos mantuvieron lo esencial de dicho Imperio, sustituyéndolo, pero sin negar ni restringir sus fundamentos políticos, culturales y económicos. Según Pirenne, la invasión musulmana de la península ibérica en el siglo vii y su dominio del Mediterráneo supuso, por el contrario, un relevante bloqueo del comercio que cambió a Europa, pues este mar en lugar de canal de conexión entre Occidente y Oriente se convirtió en barrera insalvable —lo de construir muros se ve que viene de lejos— (1969: 9-12).⁶ Este relato, sin embargo, difícilmente podía triunfar porque supondría dar relevancia global a la conquista árabe de la península ibérica, hecho que la literatura europea suele despreciar, tal vez por su mala conciencia de no venir en nuestra ayuda, y rompería además la base legitimadora de tantas construcciones occidentales que se apoyan en una leyenda dorada del Imperio romano, aparte de que dicha interpretación resultaría islamófoba, algo hoy políticamente inaceptable.

Similar es el caso del nacimiento de la Edad Moderna. El relato dominante, en gran parte de Europa, es que nace con la aparición de la imprenta o la caída de Constantinopla, tesis que ignora a posta el hecho más relevante de esa época y de toda la historia de la humanidad porque cambió el mundo hasta entonces conocido: la conexión entre los dos hemisferios planetarios. La razón es parecida: no puede imponerse ningún relato que dé valor a lo hispano porque debe ser otra la narración que presida nuestra conciencia colectiva. Dime quién fabrica tus pensamientos y te diré de quién dependes. Resulta incuestionable, sin embargo, que solo la acción de los imperios ibéricos logró romper el bloqueo árabe-otomano al abrir nuevas rutas comerciales, lo que difícilmente puede ser reconocido por quienes no participaron en esa acción y que (¿casualmente?) pasaron a ser los dueños del relato.

Cuando se trata de los relatos fundadores de los distintos países ocurre algo parecido. Por ejemplo, Frank Furedi, profesor emérito de la Universidad de Kent, aunque de origen judeo-húngaro, califica como una «versión tendenciosa del pasado» el Proyecto 1619 que, auspiciado por el *New York Times*, considera que el nacimiento de Estados Unidos se debe configurar en esa fecha, y no en 1776, pues fue en 1619 cuando llegaron los primeros negros africanos a Jamestown (Furedi, 2025: 108). Se trata de la tesis del «Año Cero» basada en la afirmación de que es necesaria una ruptura radical con el pasado, lo que ha sido un rasgo recurrente en la historia de la modernidad (*Ibid.*, 97). Sin embargo, Furedi no se plantea otra tesis más veraz: que los Estados Unidos que conocemos hoy, con un tamaño que le permite ejercer de potencia, nacieron en realidad con el Tratado Guadalupe-Hidalgo de 1848.⁷ Esta tesis no puede ser asumida pues afectaría al orgullo nacional norteamericano, uno de los más altos del mundo, al ser la constatación de una invasión ilegal, sin provocación previa, y de un expolio al México moderno. De nuevo, aparece la excepción hispana.

El filósofo e historiador francés Ernest Renan (1823-1892), en su célebre conferencia «¿Qué es una nación?», dictada en la Sorbona el 11 de marzo de 1882, alertaba contra los peligros de la investigación histórica para la creación de una nación, pues serviría para resaltar los hechos violentos que se encuentran en el origen de «todas» las formaciones políticas, ya que la unidad se hace «siempre» brutalmente. Por ello, defendía el olvido, e incluso el error histórico, refiriéndose a la propia Francia, ya que una percepción positiva de su pasado requeriría olvidar, por ejemplo, la noche de San Bartolomé o el exterminio y terror continuado durante más de un siglo entre la Francia del Norte y la del Sur (Midí francés). Una nación sería el resultado de que «todos los individuos tengan muchas cosas en común, y también de que todos hayan olvidado muchas cosas».

Existe ciertamente un olvido positivo y constructivo, que nos permite reconciliarnos, seguir adelante sin mirar atrás. Ocurre en cualquier grupo y en cualquier pareja. En ocasiones, olvidar, tanto a nivel individual como colectivo, puede resultar sanador. F. Nietzsche alertaba del poder saludable del olvido: «Quien es incapaz de instalarse, olvidando todo lo ya pasado, en el umbral del presente, quien es incapaz de permanecer erguido en un determinado punto, sin vértigo ni miedo, como una diosa de la victoria, no sabrá lo que es la felicidad o, lo que es peor, no hará nunca nada que haga felices a los demás» (Nietzsche, 2009: 329). Como casi siempre, la senda más segura es aspirar al equilibrio que nos vacuna contra los excesos de distinto signo. En otras palabras, saber qué recordar y qué olvidar: «La jovialidad, la buena conciencia, la alegría en el actuar, la confianza en el futuro (...) también dependen de que se sepa justa y oportunamente tanto qué olvidar como qué recordar» (*Ibid.*, 331).

En todo caso, hay olvidos claramente negativos porque están dirigidos simplemente a ocultar la verdad sin ningún fin constructivo. Cabe destacar el del rey inglés Jorge II cuando mandó borrar de

los registros históricos la derrota de la flota de Vernon a manos de Blas de Lezo y el marqués de la Defensa para evitar que se recordara tal humillación. Como consecuencia, todavía hoy ese hecho no se estudia en los colegios del Reino Unido. Otro ejemplo sería la masacre llevada a cabo en la Misión Centroafricana-Chad, de 1898 a 1899, comandada por el capitán de Infantería de Marina francés Paul Voulet, que produjo miles de víctimas, incluidos niños y cientos de mujeres violadas, pero que fue convenientemente ocultada por el gobierno francés un siglo después de la revolución de la igualdad, libertad y fraternidad. Esta expedición sirvió de fundamento a Joseph Conrad para escribir su obra *El corazón de las tinieblas* que inspiraría la película *Apocalypse Now*, donde la responsabilidad de los hechos se difumina.⁸

Nada nuevo bajo el sol, pues el mismo Imperio romano era bastante aficionado a aplicar la *damnatio memoriae* para borrar los registros históricos de un acontecimiento, periodo o personaje (fundamentalmente emperadores), por no haber estado a la altura de la imagen que los romanos querían mantener de sí mismos. Un efecto secundario de esa técnica, común bajo la dominación romana, ha sido borrar nuestra historia prerromana —con la excepción tal vez de la pervivencia de la lengua vasca, aunque gran parte de su vocabulario sea de origen latino y el batúa sea una lengua moderna y en gran parte artificial— haciéndonos olvidar cultura, religión y aportaciones relevantes de ese periodo, así como las ciudades de Asta Regia o Numancia, o la civilización de Tartessos.

Por tanto, la tarea de olvidar lo que conviene tiene tradición de larga data, pero tiende a favorecer a los demás mientras se perjudica al legado hispano. A ello contribuye nuestra costumbre de dejarlo todo por escrito en normas, crónicas y actas, lo que permite que se utilicen en nuestra contra —por ejemplo, cuando se trata de la Inquisición española frente a la quema de brujas europea, esta sin fuentes escritas—, favoreciendo a los que controlan más este aspecto

y que siguen sin tener constitución escrita. Todo ello sin desconocer la presencia de fuerzas oscuras que mueven la Historia: esos hilos misteriosos que guían las marionetas brillantes de las que los libros cuentan sus debilidades y hazañas (G. Le Bon, 1912: 459). No seamos ingenuos. ¡Despertad, hispanos!

CONTRA EL SESGO METODOLÓGICO-IDEOLÓGICO: EL MÉTODO RELACIONAL-INTEGRAL

Todos los investigadores, en cualquier disciplina, sufren el imperio de la metodología dominante a la hora de enfocar sus estudios, ignorando tal vez su origen y que aquella, como la memoria, suele tener un sesgo que tiende a plasmarse en profecía autocumplida. Gustavo Bueno calificaba como «metodología negra» la que se impone en la época que va desde los Reyes Católicos hasta el final de los Austrias, donde se examina sistemáticamente la historia del pensamiento español (y aún la historia de España) como una sociedad que se rezaga una y otra vez del ritmo de la historia universal, sobrentendiendo que este ritmo está marcado por otras naciones europeas como Francia, Inglaterra y Alemania (Bueno, 1999: 78 y 87).

En el campo histórico, la competencia entre metodologías puede acabar beneficiando directa o indirectamente a una determinada escuela nacional. Así, Jacques Le Goff llegó a admitir que la «historia nueva» esencialmente es una historia francesa. Algo parecido ocurrió cuando se utilizó una definición de filósofos que llevaba a cancelar a los neoescolásticos salmantinos u otros pensadores hispanos del siglo xvi. O cuando el término Ilustración, como sinónimo de las Luces, llevó a considerar que todo lo anterior era oscuridad. O cuando el concepto de «Estado-nación» del siglo xix llevó a menospreciar cualquier otra forma de organización política.